



**RUEDA DE PRENSA
CAMPAÑA “Manos Unidas”
INTERVENCIÓN CLARA PARDO, PRESIDENTA DE MANOS UNIDAS**

Buenos días a todos:

Muchas gracias por acompañarnos en la presentación de nuestra campaña. Una campaña que para Manos Unidas es fundamental para poner el foco en las consecuencias, poco conocidas para muchos, que la crisis medioambiental tiene sobre las poblaciones más empobrecidas. Este enfoque medioambiental es una obligación derivada de nuestro objetivo de aliviar el sufrimiento de las personas que viven en contextos de mayor vulnerabilidad; nacidos en esa calle equivocada de la aldea global, como decía de hace años el programa de Naciones Unidas para el Desarrollo. Ese va a ser nuestro enfoque...

El ser humano es el único ser vivo que destruye, a conciencia, la tierra que le ha sido dada como un préstamo; la casa común en la que vivieron nuestros ancestros y en la que vivirán las generaciones venideras. Los seres humanos somos los únicos seres vivos capaces de hacer gritar de dolor y de sufrimiento al lugar donde habitamos, que esquilamos, quemamos, explotamos, contaminamos y maltratamos hasta dejarle las entrañas heridas... Desgraciadamente, los seres humanos con nuestro comportamiento insensible en algunos casos, egoísta en otros e inconsciente, conformista y poco solidario en la mayoría de las ocasiones, somos también los únicos seres vivos capaces de hacer gritar de dolor y sufrimiento a los miembros de nuestra propia especie.

Con esta campaña, Manos Unidas quiere hacerse eco de esos gritos, como tantas veces nos pide el papa Francisco. Queremos hacer de altavoz del grito de la tierra herida y del grito de las personas vulnerables, empobrecidas y hambrientas, porque ambos lamentos suenan al unísono.

Hace unos días leí un proverbio ruandés que, con esa sabiduría que caracteriza a los pensamientos ancestrales de los pueblos africanos, resumía a la perfección el porqué de nuestra campaña: «Nadie lanza una piedra al lugar en que ha puesto el recipiente de la leche»; una lógica aplastante que los seres humanos, fundamentalmente en el norte, no parecemos tener muy asumida... Seguimos lanzando piedras a nuestro cuenco de leche, día tras días. A pesar de que hace muchos años que el cuenco amenaza con hacerse añicos y dejarnos sin sustento.

La deforestación, los cultivos masivos, los transgénicos, las actividades extractivas, las talas indiscriminadas de los bosques –pulmones de la tierra-, la contaminación de las aguas, los mares esquilados... todo ello son agresiones al medio ambiente que nos están pasando factura **y que afectan, como siempre, a los más desfavorecidos.**

Las cifras hablan por sí solas: el número de hambrientos, de personas que cada día se acuestan con el estómago vacío, pensando si comerán al día siguiente, lejos de disminuir, aumenta cada año. Pensemos por un momento en esas personas no como parte de una fría estadística, sino como seres humanos con nombre y apellido, con una historia de privaciones a sus espaldas o con un futuro que, en gran medida, va a depender de lo que se decida en los despachos de gobiernos e instituciones internacionales o, simplemente, de lo que hagamos cada uno de



DEPARTAMENTO DE COMUNICACIÓN

nosotros. 821 millones de personas nos exigen que actuemos y que lo hagamos ya, con contundencia.

A día de hoy, es imposible negar que los patrones del clima están cambiando: aumentan de las sequías, los periodos de lluvia se hacen más cortos y, a veces, cuando llueve, lo hace con tal intensidad que el agua arrasa con todo lo que encuentra a su paso. Los desiertos avanzan y amenazan la vida y el sustento de millones de personas... Todo esto condiciona y dificulta a los agricultores más pobres. Y aquí no hay vuelta de hoja: si el 85% de las personas más empobrecidas del mundo vive en zonas rurales y depende del estado de los ecosistemas para sobrevivir y esos ecosistemas no están, precisamente, en un estado saludable, las consecuencias son las que estamos viendo desde hace años (aunque algunos se tapen los ojos con una venda y se nieguen a reconocerlo): el hambre no cesa de aumentar y, repito, afecta ya a 821 millones de seres humanos, condicionando su vida y su futuro. La otra cara de la moneda es que el modelo industrial global de producción y consumo de alimentos es responsable de la tercera parte del total de las emisiones globales vertidas a la atmósfera. Y esas emisiones causan los cambios en el clima... Creo que, ante esto, hay poco más que añadir...

Podría seguir horas enumerando las graves consecuencias que sobre el medioambiente tiene el comportamiento irresponsable de los seres humanos, sobre todo de los que habitamos en el opulento Norte, pero las podéis consultar en la documentación que os hemos entregado...

Pero sí quiero detenerme en algunas de las consecuencias que el maltrato al planeta tiene sobre las personas más empobrecidas: los desastres naturales relacionados con la meteorología se han triplicado desde los años 60 y causan más de 60.000 muertes al año, sobre todo en los países en desarrollo. No hay más que recordar el rastro de destrucción que dejaron los ciclones Idai y Kenneth en el sureste de Africa la primavera pasada.

Otro dato: en los primeros seis meses de 2019 siete millones de personas tuvieron que desplazarse forzosamente porque los fenómenos meteorológicos extremos (llámense sequías, lluvias torrenciales...) hicieron imposible su supervivencia en sus lugares de origen. El Banco Mundial estima que, de no producirse un cambio, para 2050 el número de desplazados puede alcanzar los 140 millones. Y muchas de estas personas intentarán satisfacer, más allá de las fronteras de sus países, los **derechos básicos** que garanticen la dignidad humana: el derecho a una alimentación adecuada, al agua potable, a una vivienda digna o el derecho a tener una salud física y mental óptima. ¿Nos hemos planteado qué vamos a hacer cuando esas personas, a las que hace tan solo unos días se acaba de reconocer como refugiados -refugiados climáticos- llamen a nuestras puertas? ¡No quiero ni imaginarlo!

Aunque a algunos en el Norte la cortedad de miras les impida verlo, son muy pocas las personas migrantes que abandonan sus raíces, sus familias y sus vidas por gusto. Hasta ahora, eran los conflictos y la pobreza las principales causas que movían a las personas a huir... A día de hoy, las consecuencias del cambio climático sobre las comunidades más empobrecidas, empuja con fuerza. Manos Unidas trabaja, precisamente, para evitar que todas esas personas tengan que salir de sus países. Llevamos 61 años de trabajo sobre terreno, codo con codo con nuestros socios locales y con las personas que más lo necesitan, y somos muy conscientes del enorme daño que el maltrato al planeta está causando a sus vidas. Lo que no sabemos es hasta dónde pueden llegar estos daños si no se revierte la actual tendencia.



DEPARTAMENTO DE COMUNICACIÓN

Tenemos hoy con nosotros a dos personas, misioneros ambos, venidas desde dos países gravemente afectados por la crisis climática y por el maltrato al planeta. Ellos, mejor que nadie, nos van a explicar cómo viven esta realidad en los países en los que trabajan.

La hermana Janeth Aguirre lleva 15 años de trabajo en Koulikoro, en Mali. Un precioso trabajo en el que las mujeres son las grandes protagonistas. Allí ha visto como la degradación medioambiental está causando graves perjuicios a la población, fundamentalmente a esas mujeres y a los niños. Ella, mejor que nadie, puedo hablarnos del impacto del trabajo de Manos Unidas para hacer frente a ese desastre climático.

El padre Alberto Franco es religioso colombiano. Allí, en Colombia, lleva a cabo su magnífica labor de defensa de los derechos humanos con las comunidades afrocolombianas, indígenas y campesinas más empobrecidas por el conflicto y por las actividades extractivistas.

Antes de dejaros con ellos quiero agradeceros, de nuevo, vuestra presencia, porque los medios sois esenciales para dar a conocer nuestro de mensaje de denuncia y también de esperanza... Aunque las buenas noticias todos sepamos que no suelen ocupar titulares...

Gracias, ¡hasta pronto!